

LA ZAMBRA

AÑO I.

PERIÓDICO DISPARATADO

Núm. 2

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

PRECIOS DE SUSCRICION: Una peseta trimestral
en toda España.

TOTANA 15 ABRIL 1888

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION,
Mayor-Triana, 13.

COSAS DE LA QUINCENA

Capaces son todas (o casi todas) las ocu-
rridas en la pasada de producir rubores al
mas pintado redactor de LA ZAMBRA.

Precisamente por el rubor he cargado yo
con el muerto y aquí me tienen mis lectores
dispuesto a estropear cuartillas, por que,
aun cuando ruboroso, soy tambien el mas
pintado de... viruelas.

Por supuesto que yo no me hubiera deci-
dido, á no ser por mi amigo Manolo.

Ayer me decia este:

—Desengañate, chico; no se puede ser
vergonzado.

—Pero hombre—le contestaba yo—no
comprendes que es imposible escribir des-
pues de la critica que nos han hecho.

—¿Y á qué critica te refieres?

—A esa que en su «Seccion independien-
te» publica «La Correspondencia».

—Querrás decir en la seccion nosocomial
de «La Correspondencia.»

—Nosocomial... por qué?

—No adviertes que el critico dice al prin-
cipiar su critica que aprovecha la «genero-
sa hospitalidad que le conceden etc.»

—Bien, ¿y qué?

—Pues hombre que ese es el hospital de
nuestro colega; pero el hospital de inválidos.

Hé aquí un dialoguillo que remitimos á la
consideracion del critico suplicándole sea
benévolo con él, pues no hemos hecho mas
que copiarlo.

Añadía nuestro amigo, para probarnos
que no se puede ser vergonzado, (y esto ya
no lo someto al juicio del critico) que en
cierta ocasion empenóse un sastre, su acree-
dor, en que intro lujera un anuncio en una
tragedia de Shakespeare que á la sazón
estaba traduciendo, y Dios sabe—me de-
cía,—qué hubiera sucedido, si en una esce-
na de tajos y estocadas, no pongo en boca
del único contendiente que resultaba ileso

Virote, sastre fecundo
en recortes de mollera,
al mas pintado... á cualquiera
de los criticos del mundo
aventaja en confeccion,
en buen corte y elegancia.
¡Como que data de Francia
su inmensa reputacion!

—Pero ¿y cómo les sentó el anuncio á los
espectadores?—pregunté á mi amigo.

—Mira, pues no les sentó del todo mal.

—¿Llamaron al autor?

—Vaya y yo salí á la escena y me echa-
ron una porcion de cosas.

—¿Coronas sin duda?

—Coronas precisamente... no sé, por que
á mí me dió un accidente que tuvieron que
sacarime de la escena sin sentido.

—De la emocion, tal vez?

—No, si no de un patatazo que recibí en
la cabeza.

Conque, ya ves, por un patatazo con sín-
cope consecutivo, me libré de las iras de un
inglés, que, gracias á mi desvergüenza, no
dió con mis huesos en la cárcel de villa, y
ademas se dió por cobrado.

Y tiene razon Manolo; digo, á mí me ha
convencido y por eso escribo; mucho mas
cuando, aunque me silben mis lectores, sal-
go, con estas cuartillas, de un inglés que le
tengo hecho á LA ZAMBRA.

Y va de criticos: El día que salió á luz el
primer número de nuestro periódico, no hu-
bo critico, en este pueblo, á quien no pare-
ciese inocente su primer vajido, y... claro;
como la inocencia es la cosa que peor sabe á
la mayor parte de jóvenes incapaces... de
hacer algo soso, hubo escritor, helado de su-
yo, que se quedó hecho sorbete con el perio-
dico en la mano.

—¿Pero cual es la seccion humorística?—
nos decia un critico de portal y de mostra-
dor afuera, joven muy conocido en el mun-
do literario por su retorcido bigote y... de-
más circunstancias que constan en su cédu-
la de vecindad.

—Diré á V.—le contestamos—como casi
todo el original se escribió en Viernes San-
to, la amargura propia del día y luego los
dolores de muelas que produjeron los cara-
melos de redaccion...; pero ya verá V. co-
mo vamos tomando humor con las lecciones
del Sr. Virote.

Un articulista ipnotizador que de oracio-
nes gramaticales no sabe mas que el Padre-
Nuestro convenia, con otro gramaticida á
quien ha dado ahora por la cria del tomate,
en que era cursi nuestro estilo, sin haber
leído mas que el epigrafe del articulo pri-
mero.

Eso consistió, sin duda, en que aun no
habían recorrido en su parte mas extensa el
anchuroso campo, cubierto de verdura, (y
esto de verdura lo digo por el tiempo que les
hace á los Virote, ó á los tomates, es igual)
con que les brindábamos; que si ellos lo hu-
bieran recorrido con la potencia reflexiva
que actúa sobre la organizacion que nos da
personalidad, de fijo que se nos comen toda
la verdura y en vez de cursis nos llaman
éticos.

Y no me diga luego el Sr. Virote que pla-
gio á nadie, pues podría molestar á algun
compinche.

Aparte estos caballeros particulares que
nos han salido en las narices, el público, en
general, nos ha dispensado una acogida li-
sonjera, y por lo pronto contamos con sufi-
ciente número de suscripciones para sostener
nuestra publicacion.

Con esto comprenderá el lector que haya-

mos dejado la cortedad y nos aprontemos á
dar á nuestros suscriptores tan buenos ratos
de esparcimiento como malos los va á reci-
bir todo el que caiga en nuestra zambra
desgracia.

Antes de concluir y en nombre de la re-
daccion enviamos nuestro expresivo saludo
á «La Correspondencia de Totana» y le da-
mos mil gracias por su enhorabuena deseán-
dole tanto bien como para nosotros quere-
mos.

Lo mismo á «La Voz» que á la prensa en
general repite su saludo LA ZAMBRA y que-
da á las ordenes de las suscriptoras.

LO QUE DICEN LOS NIÑOS

Los niños, antes de poder hablar (si es
que no nacen sordo-mudos) claro está, y es
una verdad de Pero Grullo, como una loma,
que nada pueden decir.

Esto creeran á puño cerrado, la mayor
parte, ó todos los que lean este articulejo.

Pues, no señor, no hay nada de eso; y yo
les probaré con el respetable testimonio de
de todas las madres, que los niños, antes
de poder hablar, lo entienden y lo dicen
todo, tan claro, tan bien pronunciado, co-
mo cualquiera que ya goza del don inesti-
mable de la palabra.

Si no quereis creerme, probarlo y queda-
reis plenamente convencidos.

Acercaos á una madre que tiene amoro-
samente en su blando regazo, un chiquitin
de uno á dos meses de edad: Si este se ha-
lla libando el jugo lácteo es muy posible
que haga con su vocecita uuu... y la
madre os dirá sin vacilar: «como mi niño os
vé por primera vez, me pregunta quien sois.
Mire V. no es por que me ciega el amor de
madre, pero aquí donde V. le vé, la que á
este se le escape... y si no, ahora va V.
á ver; «hermoso, monino, gloria mia, mira
á este caballero que te quiere mucho...
hazle una viejecita»; y la pobre criatura,
á quien se ha separado bruscamente del
pecho, es casi seguro que comenzará á llo-
rar amargamente. Entonces saldra la madre
á su defensa, diciendos con gran convic-
cion: ¿Quiere V. creer que se ha asustado
al ver á V. esa barba tan larga? Como es-
tá acostumbrado á ver solo bigote en la
cara de su padre....

En otra ocasion, el niño hace brrr... y
lanza por su boquita abundante baba que
cuelga de su barba en hilo trasparente....
la madre ya lo ha entendido.... desde que
su marido, leyó en mal hora el pestilente
articulo de Tito, la criaturita siente náu-
seas, cada vez que lo recuerda.

Si hace alguna vez frrr... no hay duda